

“Con estas mismas haciendas criollas, tan fácil de domesticarse, que adquieren tan buen engorde, que necesitan tan poco alimento, que viven a la intemperie, y que completan su crecimiento en tan poco tiempo; con estas mismas haciendas, decimos, viene el país presentándose á la concurrencia en los grandes mercados del mundo; y la mejora de los sistemas, y el mayor esmero en la elección de los reproductores, han de darnos una superioridad que nos pertenece por otras muchas causas”.

José Hernández, 1882, Instrucción del Estanciero, Edit. Casavalle, Bs. As., 29.

Capítulo VII

RAZA ARGENTINA

CRIOLLA ARGENTINA

SINONIMIA:

Criolla, Criollo Argentino, Ganado Regional, Ganado Criollo.

ZONA DE ORIGEN:

Toda la República Argentina, excepto la actual provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Esta amplia zona de origen cubre diversos tipos de clima, lluvias, temperaturas, suelos, pasturas, monte, serranías, montañas, alturas, bajos inundables, etc., lo que dio origen a distintos biotipos naturales.

ORIGEN:

Se denominan bovinos criollos a los descendientes puros y directos de los animales introducidos en los primeros años de la colonización americana (Sal Paz, F., 1986). Por lo tanto, el origen del Criollo Argentino es semejante al de los vacunos criollos de otras naciones de América, que descienden de los bovinos traídos por los conquistadores españoles hace unos 500 años. Este ganado evolucionó casi únicamente por selección natural durante más de cuatro siglos, originando una población que se caracteriza por su adaptación y calidad biológica para las condiciones ambientales preponderantes en las zonas marginales a las que actualmente se ha trasladando la cría de ganado bovino en la Argentina, como consecuencia de la expansión de la frontera agrícola.

En el Capítulo V se relató la introducción de los bovinos en el actual territorio argentino. En la zona pampeana, por la facilidad de alimentación y clima, se fue concentrando el 90 % de los bovinos Criollos del país. Desde allí se diseminaron animales hacia el sur como consecuencia del traslado efectuado por los indígenas y por los mismos españoles. En Neuquén muchos bovinos provienen de vacas criollas que se introdujeron desde el norte del país y de la pampa húmeda cuando los malones, luego de los saqueos al norte de la frontera con el desierto y en tránsito a Chile para comercializarlos, abandonaban los animales que no resistían la marcha.

En 1781 los bovinos fueron observados por primera vez en Puerto San Julián, provincia de Santa Cruz, aunque su presencia en la Patagonia es muy anterior a esa fecha. En 1783 son desembarcados por los españoles en la península de Valdés (Chubut). Los malones de los indios contra estos asentamientos aportaron a su distribución en la Patagonia.

DIFUSIÓN EN LA R.A.:

En la Argentina, la difusión del Criollo se puede dividir en tres etapas:

Primera etapa:

Abarca trescientos años (1549-1850). Se caracterizó por el ingreso, la difusión, la expansión y distribución, tanto en número de animales, como en regiones ocupadas.

El número de animales creció rápidamente, principalmente en la zona pampeana por sus condiciones climáticas, donde en 1850 se calcula que existían unos 20.000.000 de cabezas (Levedinsky, 1969).

Segunda etapa:

La segunda etapa duró unos ciento veinte años (1850-1970). Durante las primeras décadas de ésta etapa se introdujeron reproductores de las razas británicas Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus para lograr el tipo de animal que requería el mercado de exportación en aquel momento. Los animales importados se criaron en pureza y se cruzaron con el Criollo existente en la zona pampeana y debido a ello, ya en el siglo XX, se redujo paulatinamente el número de bovinos criollos en estado de pureza racial y se incrementó la cantidad de animales cruzados (cuarterones).

Con el tiempo las vacas criollas existentes en la zona pampeana se transformaron en Shorthorn, Hereford o Aberdeen Angus puras por cruce. Poco a poco se fue desvalorizando a la raza criolla pampeana con relación a las razas introducidas. A partir de 1880 el proceso de mestización fue tan importante en la pampa húmeda que alrededor de 1920 se produjo la extinción del bovino criollo pampeano en estado de pureza racial.

La absorción del Criollo por las razas europeas se realizó sin ninguna evaluación previa y en procura de lograr un animal con mayor tendencia a la gordura y de mejor conformación carnicera. Se mejoró la aptitud carnicera, pero se perdió lo más valioso del Criollo, la rusticidad y adaptación al medio ambiente.

El Criollo quedó circunscrito a zonas marginales, especialmente el norte argentino, en donde el calor, las enfermedades propias de la región y el monte obstaculizaban el avance de las razas especializadas, ya que no eran productivas por su falta de adaptación al clima.

En estas zonas el Criollo puro tuvo durante muchos años un santuario casi inviolable. Luego del fracaso en la región de su cruce con razas británicas, en la década de 1940 comienza a difundirse en el NEA el uso de las razas cebú y cebuínas, las que, lógicamente, no tuvieron problemas con el ambiente. Este hecho amenazó en la zona nuevamente la existencia del Criollo, que corrió peligro de ser definitivamente absorbido por estas razas.

Todo esto hizo que la población más numerosa de bovinos criollos en estado de pureza se estableciera en el NOA, donde, en la década de 1980, existían aproximadamente 200.000 ejemplares (Sal Paz, 1986).

Tercera etapa:

La tercera etapa comenzó alrededor de 1970 y prosigue en la actualidad. Es la de revalorización de la raza Criolla, caracterizándose por el estudio científico, la conservación, su aprovechamiento productivo, el retorno de la misma a la zona pampeana y la reinscripción en el esquema productivo nacional. Es así como se comienza a trabajar en su preservación por sus más de 400 años de selección natural a diversas condiciones ambientales rigurosas.

Como el bovino Criollo que pobló originalmente toda la zona pampeana se extinguió (Carrazzoni, 1998), los animales que hoy se encuentran en ella son de orígenes geográficos diversos.

Por ejemplo, en 1938 Pereyra Iraola formó un rodeo en Tandil, provincia de Buenos Aires, con animales procedentes de la provincia de Salta. A fines de la década de 1950, Carlos Romero decidió formar un rodeo de criollos puros en la provincia de Córdoba, y debió hacerlo con animales procedentes del Alto Perú por la ausencia de los mismos en la zona pampeana.

Algunas poblaciones de animales en estado de pureza racial se detectaron en algunas zonas. Las más numerosas se encontraron en el noroeste (Sal Paz, 1984), y la última hallada en estas condiciones lo fue en la Patagonia argentina (Rodríguez y col., 1989).

En 1959 en la Subestación Experimental del INTA de Leales, provincia de Tucumán se formó un rodeo testigo con animales del biotipo chaqueño adquiridos en Salta, y más tarde con otros adquiridos en el Chaco salteño, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, para probarlo ante razas índicas introducidas. Desde Leales, posteriormente, se diseminó material genético a otras Unidades del INTA y a organismos privados y oficiales.

También se han realizado estudios del Criollo Argentino en Estaciones Experimentales del INTA en Formosa, La Rioja, Santiago del Estero, Buenos Aires y Villa Mercedes (San Luis). Algunos de estos estudios continúan con objetivos específicos acerca de las características morfológicas, genéticas y productivas de la raza.



Recría Criollo Argentino llevados a la E.E.A. INTA Villa Mercedes, San Luis, desde la E.E.A. Leales, Tucumán,

En 1984 se formó la Asociación de Criadores de Ganado Bovino Criollo, con el fin de mantener la raza en pureza, conservando sus aptitudes y mejorar por selección sus características carniceras, realizando Jornadas Nacionales de estudio y difusión sobre el Criollo. Estos hechos han posibilitado una nueva expansión de la raza y, curiosamente, este fenómeno se viene dando con mayor intensidad en la zona pampeana.

Ruiz, en el año 2000, indica que a esa fecha existían en la zona pampeana más de 20 planteles de bovinos Criollos puros, registrados por la Asociación de la raza. Estos animales proceden de regiones distantes entre sí, con condiciones ambientales muy variadas y que se han mantenido por años en aislamiento reproductivo.

Los primeros resultados de producción que se conocieron con relación a la raza Criolla fueron los obtenidos por el INTA Leales.

BIOTIPOS

Toda la raza Criollo Argentino tiene un origen común, pero debido al proceso histórico sufrido, a la exposición prolongada a efectos ambientales diferenciales, a la selección natural, al aislamiento reproductivo de cada grupo y a la desaparición del biotipo criollo pampeano, se originaron diferencias genéticas y/o fenotípicas, pudiendo establecerse, en la actualidad, tres biotipos:

Biotipo Chaqueño:

Originado en el norte argentino. Son de tamaño mediano y alta rusticidad ante el calor húmedo. Es un *Bos taurus* adaptado al trópico. Es el biotipo más numeroso del país y origen del plantel de Leales. Presenta el pelaje doradillo predominantemente, con tonalidades que van del bayo al colorado.

Biotipo Jujeno:

Originado en el noroeste argentino (NOA), en zonas de altura. Es de menor tamaño y adaptado a esas condiciones de altitud.

Biotipo Patagónico:

Es una población adaptada al clima frío patagónico y puede considerarse como la única población de bovinos en el mundo que presenta estas características. Es una fuente de información genética muy amplia, y en parte desconocida, con características adaptativas que le permiten sobrevivir a los inviernos más severos.

Sixto Waldy, un inglés de los muchos que poblaban las costas del Lago Argentino, en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, se afincó en Bahía Onelli. Usó el camino del arreo que hacían los tehuelches para llevar, en 1890, 80 vacas criollas desde el entonces Territorio Nacional de La Pampa, también conocido como

Pampa Central. Y las cruzó en un barco de madera, de una orilla a la otra del lago. En 1937, cuando se creó en esas tierras fiscales el Parque Nacional Los Glaciares, quienes se habían instalado dentro del perímetro (726.900 hectáreas) tuvieron que desalojar. Entre ellos, Sixto Waldy. Se llevaron los vacunos que pudieron, pero muchos quedaron abandonados y aislados.



Fuente: FCA de la UNLZ.

El biotipo patagónico se creía extinguido hasta el año 1989, cuando los docentes investigadores ingenieros Rubén Darío Martínez y C. A. Rodríguez, de la cátedra de genética animal de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (prov. de Bs. As.), hallaron en un sector del Parque Nacional Los Glaciares, en el S.O. de la provincia de Santa Cruz, una población pura de bovinos criollos patagónicos en estado asilvestrado.



En verano: a) Un toro come brotes en un bosque de lengas de Bahía Onelli; b) Vaquillonas asilvestradas en la Península Avellaneda.

Estos bovinos han permanecido en ese lugar desde finales del siglo XIX, constituyendo una población cerrada, bajo cría libre y aislada de cualquier otro material genético externo, cercados por barreras naturales. Poseen dos características únicas que la diferencian del resto de los bovinos criollos existentes en la Argentina: En primer término son los únicos descendientes directos del extinto criollo pampeano y en segundo lugar, se han adaptado a una región con clima frío extremadamente riguroso. Representan un modelo biológico especial de *Bos taurus* que se ha mantenido bajo selección natural durante unos cien años. Es una demostración

de la adaptabilidad de este ganado a climas muy fríos, un medio totalmente diferente al del Norte y al de la región Pampeana, de donde eran originarios sus ancestros.

Estas particularidades junto a la necesidad de mantener y valorar nuestros recursos genéticos animales para su aprovechamiento productivo han motivado su conservación y caracterización. Gran parte de estos animales fueron cazados y rescatados por el esfuerzo conjunto de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y de un productor privado, y en el marco de la conservación, se han creado dos planteles, uno de ellos ubicado en la provincia de Buenos Aires, perteneciente a la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNLZ, y el otro situado en El Calafate, provincia de Santa Cruz. El primero de ellos contó inicialmente con 46 vientres y 10 toros y el segundo con 60 hembras y 7 machos. Del primer plantel se han obtenido pajuellas de semen de tres toros y se trabaja en la obtención de embriones congelados. Respecto a la caracterización se han realizado y se realizan estudios referidos a aspectos genéticos, fisiológicos, morfológicos y productivos (Fernández y col., 2002).

CARACTERÍSTICAS:

La selección natural y la adaptación a los distintos ecosistemas son los responsables principales de las formas y frame de la raza criolla, ya que no ha sido objeto de procesos selectivos artificiales de importancia a nivel poblacional. Su gran virtud es la alta rusticidad y resistencia a condiciones adversas.

La vaca es de tamaño mediano (400-440 kg), de conformación angulosa. Inserción de cola alta y adelantada, lo que otorga mayor amplitud al canal del parto y hace que prácticamente no se conozca la distocia en esta raza. El toro llega a los 600-800 kg adulto. El macho repunta a las hembras, comportamiento que caracteriza a los animales silvestres. Posee gran capacidad de desplazamiento y una menor frecuencia de bebida que las razas mejoradas productivamente, lo que la dispone para aprovechar grandes áreas de pastoreo. En el NOA vive todo el verano en el monte, como un animal silvestre, y eso la lleva a tener características de tal.

Tiene longevidad y alto grado de sanidad, ventajas que aporta la raza criolla para la mayor eficiencia de la cría, dado que exige una menor reposición de vientres. Es resistente a enfermedades de los ojos y medianamente resistente a garrapata.

La aptitud materna de sus vacas asegura el destete del ternero nacido. Tiene una buena implantación de ubre, de mediano desarrollo y con buena disposición de sus cuartos, con escasa pilosidad.

Trabajos realizados en Tucumán mostraron que los terneros Criollos, luego del parto, mamaron más rápidamente que los de otras razas, lo que se correlacionó con un mayor nivel de inmunoglobulinas, mientras que el nivel de inmunoglobulinas en el calostro de las vacas era el mismo para todas las razas estudiadas.

Su fertilidad y facilidad de parto la convierten en la mejor raza para el entore precoz de vaquillonas con ausencia total de distocias.

Una de las características más importantes para el comprador de ganado en España o Portugal que quisiera enviarlo a América en el siglo XVI fue la extrema docilidad para hacer más fácil el embarque y el transporte en condiciones difíciles en naves pequeñas y frágiles (Wilkins y col, 1982). El temperamento es heredable, por lo que en el Criollo una cualidad sobresaliente es la mansedumbre, aspecto de fundamental importancia para las condiciones en las que se desenvuelve en muchos casos la ganadería de cría en zonas marginales (sin alambrados perimetrales, con mucho monte y aguadas muy distantes). Esta mansedumbre le permite efectuar un ahorro sustancial de energía, que puede ser decisivo en épocas de escasez de forraje. Aún con instalaciones precarias o inexistentes los Criollos pueden ser manejados sin contratiempos.

Pelaje:

La piel es gruesa y flexible, típica de los animales adaptados al calor, con pelo corto, suave. En el biotipo patagónico es largo en su lugar de origen, acortándose cuando se lo lleva a clima templado. El cuello tiene una papada moderada en los machos y menos desarrollada en las hembras. Los pliegues de la piel de la tabla del cuello son poco numerosos.

Las pezuñas son fuertes, generalmente bien pigmentadas.

Como el Criollo se formó en condiciones de cría libre, sin limitaciones en su tamaño, en diferentes ambientes y bajo selección natural, desarrolló una variabilidad genética única, que se refleja en la diversidad de sus pelajes. Esta policromía no es a causa de cruzamientos indiscriminados, sino a un sistema polimórfico

equilibrado, donde la frecuencia de los distintos pelajes se debe a la ventaja selectiva de cada uno de ellos con respecto al medio y a las distintas funciones a que pueden estar asociados.

Como no ha estado en manos de cabañeros que intentaran darle uniformidad al pelaje, mantiene estos polimorfismos visibles típicos del *Bos primigenius*. Esto puede comprobarse en las pinturas rupestres de Francia y España donde se ven el hosco, el azotado y el porotillo. En otras razas de *Bos taurus* toda esta variancia fenotípica (y genética) ha sido eliminada llevándolas a ser uniformes casi sin excepción. Por lo tanto, se caracteriza por poseer todos los colores de capa del *Bos taurus* (policromía) y por ser sus frecuencias fruto de la selección natural para facilitar el mimetismo y la adaptación al medio ambiente.

En los colores de la capa existen dos pigmentos básicos, el doradillo o colorado y el negro y la ausencia de color, el blanco, que en su tonalidad, combinación y extensión dan la gran variedad de pelajes de la raza. En el Criollo Argentino del biotipo Chaqueño predominan las capas doradillas con diferentes tonalidades que varían desde el bayo al colorado. Son abundantes los albinismos parciales en forma de manchas, que cuando son pequeñas dan lugar a los chispeados, salpicados y porotillos, y cuando son de mayor tamaño y según su ubicación a los yaguané, overo, panza blanca, etc.

La pigmentación de las mucosas externas (hocico, región palpebral y perianal) presenta tres formas distintas: pigmentación melánica total, parcial o ausencia de la misma, prevaleciendo los dos primeros tipos. Sin embargo, en ausencia de pigmentación melánica el hocico nunca es despigmentado sino pardo.



Rodeos Criollo Argentino

Como el precio/kg de ternero es menor cuando presenta características de criollo, como es la variabilidad de pelaje, la E.E.A. INTA La Rioja comenzó a investigar en este tema para obtener un ternero Criollo o uno cruza de pelaje uniforme. A través del seguimiento de vacas Criollas dentro de un rodeo general se vio que cuando la vaca Criolla poseía un pelaje uniforme de color doradillo (colorado) y se cruzaba con toros Criollos del mismo tipo de pelaje o con toros Angus colorado, la mayoría de los terneros puros y media sangre presentaban uniformidad en el pelaje.

Debido a esto se comenzó a formar un rodeo de variedad Criollo Doradillo Capa Entera, sobre los que se han realizando mediciones, obteniéndose resultados reproductivos y productivos en condiciones extensivas de pastizal natural, comparándolos con un rodeo de Criollo general de pelaje variado.

El objetivo de estos estudios fue visualizar si al seleccionar por color de pelaje se podrían estar perdiendo algunas de las virtudes de la raza Criolla Argentina con variabilidad genética. Los resultados obtenidos durante 4 años de investigación (1997-2000) son preliminares y hasta ese momento los índices reproductivos y productivos se mantenían elevados (90 % preñez), sin detectarse diferencias entre las vacas Criollas Doradillas Capa Entera y las Criollas Rodeo General, en condiciones de cría extensiva en pastizales naturales.

Sobre el rodeo Criollo Doradillo Capa Entera se comenzó a introducir el gen mocho mediante la introducción de toros Criollos Mochos Doradillos Capa Entera provenientes de INTA Leales Tucumán.



Criollo Argentino Doradillo Capa Entera (EEA INTA La Rioja).

Cuernos:

Los cuernos, voluminosos, nacen en la misma línea de prolongación de la nuca, generalmente en forma de lira, dirigidos horizontalmente en la base, después hacia adelante y arriba, con tonalidad blanca amarillenta en la base y pitón negro.

El Criollo Argentino constituye, en la actualidad, una raza de animales predominantemente con cuernos, pero existe una variedad mocha. En España se encuentra una raza sin cuernos, conocida como Menorquina o Mahonesa (Sánchez -Belda, 1986), que puede haber contribuido a la presencia de este carácter en el rebaño que llegó a América.

Según Félix de Azara, los primeros Criollos Mochos fueron los que aparecieron en la estancia correntina de los jesuitas "Rincón de Luna" en el año 1770. Hay constancias que diez años después se llevaron de esa estancia algunos a la Banda Oriental. En 1882 José Hernández sostenía que los vacunos mochos eran una excepción en el país y Ricardo Hogg escribió que vio en 1894, en el departamento de Punilla (Córdoba), un lote de vacas Criollas bayas y mochas (Carrazzoni, 1998).

Se analizó la herencia del carácter "sin cuernos" a partir del apareamiento de toros sin cuernos (heterocigotas) con vacas con cuernos. Se utilizaron cuatro (4) padres y se obtuvieron 171 crías, de las cuales el 46,2 % fueron sin cuernos. Los resultados obtenidos indican que la herencia de este carácter en la raza Criolla Argentina, responde a lo descrito en otras razas bovinas, es decir que se trata de un gen dominante con penetrancia incompleta. Este tipo de herencia permitirá generar rápidamente líneas de animales sin cuernos dentro de esta raza, lo que constituye una ventaja para el manejo de la hacienda y como material cruzante (Holgado y Rabasa, 2001).

Producción lechera:

La producción de leche basta para alimentar satisfactoriamente a sus crías (4-6 litros diarios). En nuestro país no abundan los datos sobre la habilidad que tiene el bovino Criollo como productor lechero, a pesar que desde el siglo XVIII ya se citaba, especialmente por los jesuitas y franciscanos, la elaboración con su leche de buenos quesos.

Uno de sus criadores, el Ing. Agr. Ernesto J. Messina, cree que en el Criollo Argentino están mezclados los biotipos lechero y carnícano y que deben buscarse líneas de progeñe definidas que puedan originar trabajos de selección para cada producción. Agrega: "Los valores que hemos observado en Cañada Rosquín, son tenores grasos hasta 6,7 %, más comunes de 5,5 %, y lactancias con ternero al pie dos veces al día máximo de 6 meses, más comunes de 4 meses".

Esta buena producción lechera ofrece una posibilidad para la explotación tambera en zonas a donde no pueden llegar las razas lecheras tradicionales. Existe una variedad lechera con mayor producción seleccionada por los habitantes de esas zonas.

En la provincia de Misiones se ha iniciado un plan de recuperación del Criollo, con vista a la producción lechera, pues los criadores del lugar le reconocen su adaptación al medio, su mansedumbre y un alto tenor graso a su leche.

Aptitud carnicera:

La principal barrera para la introducción del Criollo dentro de los rodeos es que se lo castiga con el precio de venta. Es notable ver que cuando entra un lote de Criollos a la pista de la feria y los compradores advierten la tradicional diversidad de colores en el pelaje, el precio cae entre un 10 a un 25 % con respecto a terneros puros Angus o a terneros de pelaje uniforme.

Esto se debe a que se asocia al Criollo con un animal de bajos ritmos de ganancias en invernada, con bajos rindes a faena y con una calidad de carne en lo que respecta a terneza y sabor, inferiores a los de otras razas. Sin embargo, debe destacarse su rendimiento carnicero y la excelente calidad de la carne, por su sabor y terneza.

Mediciones hechas en los INTA La Rioja, Tucumán y Castelar comprobaron que la raza muestra similares ritmos de ganancia de peso posteriores al destete con respecto a otras razas y que la calidad y el rinde de los novillos Criollos o cruza con Criollo es igual al de otras razas.

Sin embargo, es importante hacer notar que la raza Criolla presenta una importante ventaja comparativa en la distribución de los tejidos carne-grasa-hueso. Si comparamos animales Criollos o cruza con Criollo con otras razas vemos que si bien poseen iguales rendimientos a faena, los Criollo o sus cruza poseen una menor cantidad de grasa, lo que nos permite obtener reses más magras y con menos desperdicios posteriores.

La menor cantidad de grasa explica que se describan por su aspecto externo como "descarnados", aunque en realidad lo que tienen es menos grasa en proporción a la carne.

El Ing. Zoot. Carlos Orellana, de la Universidad Nacional de Tucumán, realizó un trabajo de evaluación de novillos Criollos criados, engordados y faenados en la misma provincia, llegando a las siguientes conclusiones:

- 1) Los novillos Criollos son "castigados" en el precio cuando se comercializan en pie, debido a las características fenotípicas de la raza.
- 2) En cambio, cuando se comercializan "al gancho", se venden fácilmente y a los precios de los novillos cruza.
- 3) En el gancho, las reses no son identificadas como de ganado Criollo.
- 4) La mayor parte de las medias reses son clasificadas como U con grado de gordura 1.
- 5) Dan un rinde promedio del 57 %.
- 6) Los novillos producen "cuartos pistola" que en su mayoría superan el 39 % de la media res; el "ojo del bife" promedia los 72 cm² y la grasa de cobertura dorsal no supera los 8 mm.



Toro Criollo Argentino



Criollo Argentino rodeo general.

HBA:

En 1990 se abrieron los registros genealógicos en la Sociedad Rural Argentina. Permanecen abiertos actualmente y se pueden incorporar reproductores que se consideren puros. Estos ejemplares "Base" son los que pertenecen a rodeos puros descendientes de los ejemplares españoles y sin mezcla de otras sangres. Los hijos de los "Base" pueden ingresar al HBA si son aprobados por los Inspectores, y en la 3ª generación obtienen el Registro Definitivo. Todos los ejemplares, incluso los definitivos, son inspeccionados para poder ingresar al pedigrí.



Toros Criollos Argentinos padres de cabañas

ASOCIACIÓN:



En 1984 se funda la Asociación Argentina de Criadores de Ganado Bovino Criollo. Córdoba 338, (X5220AYH) Jesús María, provincia de Córdoba.

www.viarural.com.ar/viarural.com.ar/ganaderia/asociaciones/bovinoscriollos/default.htm
eliasrl@coop5.com.ar - solanet@fibertel.com.ar

APTITUDES DE LA RAZA CRIOLLA ARGENTINA Y CUARTERONES PARA CRUZAMIENTOS

La experiencia indica que, en diferentes sistemas de producción, el componente bovino Criollo muestra un grado importante de eficiencia. Sin embargo, como el Criollo no ha sido seleccionado para la producción sino para la adaptación a los distintos sistemas, no puede pensarse que constituya la única alternativa para el componente genético. El Criollo es una base importante, tal vez insustituible en ciertas condiciones, para la consideración del componente genético, ya que su variabilidad genética es una de las ventajas para ser tenida en cuenta en las cruces, pues asegura un mayor vigor híbrido, produciendo terneros media sangre con mayor peso al destete.

Criolla Argentina:

- a) Gran adaptación al medio y rusticidad.
- b) Mayor tiempo de terminación.

Cuarterón (cruza Criollo con razas británicas en proporciones desconocidas):

- a) Buena adaptación al medio y rusticidad.
- b) Mayor velocidad de crecimiento que el criollo puro.



Vaquillona cuarterona. Buena conformación y condición corporal, en un rastrajo, en invierno; oeste de Santa Rosa, provincia de La Pampa.

En el Chaco Árido, que comprende Los Llanos de La Rioja, el noroeste de Córdoba, suroeste de Santiago del Estero, sureste de Catamarca, noroeste de San Luis y este de San Juan, que abarca una superficie de 10.000.000 de hectáreas donde las condiciones de clima y suelo imponen limitaciones naturales a la producción agropecuaria extensiva, la E.E.A. del INTA La Rioja encontró:

- 1) La mayor Producción de carne por vientre entorado se observa cuando se cruza una vaca $\frac{1}{2}$ Sangre (Criolla x Angus) con un toro Criollo o Angus, lo que nos permite obtener terneros $\frac{3}{4}$ Criollos o $\frac{3}{4}$ Angus.
- 2) Similares producciones de carne por vientre entorado se obtienen cuando se cruza una vaca Criolla con un toro Angus, siendo en este caso el ternero logrado un ternero media sangre.
- 3) El cruzamiento de una vaca Angus con toros Criollos no mejoró la producción de carne por vientre entorado con respecto a las producciones logradas con las razas puras.
- 4) Al incluir pasturas que nos permiten hacer un manejo diferente de la hacienda en determinados momentos del año, la producción de carne por vientre entorado entre la Criolla y la Angus ecotipo Riojano se igualan.
- 5) La ganancia diaria predestete de los terneros $\frac{1}{2}$ sangre y $\frac{3}{4}$ sangre es superior a los otros. Esto es una cualidad muy importante ya que en años muy secos podemos destetar anticipadamente con buenos pesos los terneros para no perjudicar el estado de los vientres.

En 1980, el Dr. Héctor A. Molinuevo expresó con respecto a la raza Criolla: "A esta raza se la descuidó durante mucho tiempo por considerar que uno de los grandes avances tecnológicos en la pampa era precisamente la desaparición del criollo y su absorción por las razas británicas. Y sin embargo, todavía no está evaluado cuál fue el mayor nivel de productividad que se logró con la absorción del criollo por las razas mestizas. Pero hay un hecho cierto y es que junto con la introducción de las razas británicas vino el alambrado y la mejora de las pasturas y lógicamente, por su alto costo se les dio a esos animales las mejores condiciones de alimentación. Entonces, cuando se comparan los dos tipos de hacienda, el cotejo es completamente desigual. Lo que nosotros perseguimos ahora es una comparación más objetiva: estudiar todas las características, desde el nacimiento, pasando por el desarrollo de los machos para faena y de las hembras para reproducción. Yo no creo que esto signifique difundir masivamente la cría del ganado criollo, pero sí pienso que puede jugar un papel importante en los cruzamientos".

Como se ha comprobado a través de las investigaciones realizadas en Argentina, el Criollo no es ni mejor ni peor que otras razas que se crían en el país. Es diferente, y por lo tanto, es un ganado que puede dar mejor o peor resultado que otros, según sea la región donde se trabaje, su forma de producción y lo que se le exija.

Los resultados presentados indican, en líneas generales, que el desempeño del Criollo como raza cruzante en la Región Pampeana podría mejorar la eficiencia productiva en las etapas de cría e invernada sin consecuencias adversas sobre la calidad de la res y de la carne, a pesos de faena similares a los de novillos de raza británica pura (Melucci y Reimonte, 2004).

El Criollo ofrece la posibilidad de sumar a la capacidad productiva de las razas especializadas la rusticidad, la resistencia al medio y sus consecuencias, la fertilidad y longevidad.

El primer efecto de esta combinación de caracteres es sobradamente conocido: se trata del vigor híbrido obtenido sin excepción a partir de todas las razas con las que se ha experimentado. Este vigor híbrido ha estimulado la mayor producción de las razas a las que ha sido asociado y se verifica en el aumento de la fertilidad y la longevidad de los productos obtenidos. Esto ha inducido a interpretaciones erróneas por preconceptos de transculturización, ya que normalmente se ha considerado mejorante a la raza introducida. En justicia, ambas lo son, pero el efecto de raza mejorante depende de los caracteres a los que está referida la mejora.

El Criollo Argentino presenta una excelente adaptación a las condiciones ambientales del área semiárida y su cruzamiento con Angus produce un 15 % más que las razas puras.

El problema de los inferiores precios de venta de los terneros criollos debido a la variedad de pelaje comparados con los de un solo pelaje, se ha solucionado con la línea de Criollo Argentino de un solo pelaje (doradillo capa entera) generada por el INTA La Rioja. Surgió la pregunta de si la selección por pelaje afectaría negativamente los índices productivos del rodeo, habiendo comprobado Namur y col. (2008) que:

- 1.- La selección por pelaje no afectó los índices productivos del rodeo.
- 2.- Los resultados obtenidos indican que el Criollo Argentino doradillo capa entera sería una importante alternativa para incrementar los precios de venta de los terneros sin disminuir los índices productivos del rodeo, ya que en su cruzamiento con Angus colorado se obtienen terneros de un solo color de pelaje.

